

# SOBRE LA CONTINUIDAD DE UNIDADES DE ORGANIZACIÓN ISLÁMICA EN LA MANCHA EN LA BAJA EDAD MEDIA: EL CASO DE MORATALAZ (CIUDAD REAL)

*Clara Almagro Vidal\**

*Luis Rafael Villegas Díaz\*\**

## PRESENTACIÓN

Cuando en 2007 se solicitó una Ayuda para la Investigación al Centro de Estudios Mudéjares, que nos fue concedida, nuestro objetivo era indagar la posible continuidad de unidades de organización islámica en La Mancha bajo dominio cristiano: si existía, hasta qué punto se había producido y dónde y de qué modo podían manifestarse. La microtoponimia y determinados destellos, aunque vagos, contenidos en la documentación llevaban a sospechar una permanencia de población islámica en el territorio, aunque fuese residual<sup>1</sup>. Para verificar si esa hipótesis era correcta se tomó como foco de análisis el caso de Moratalaz, espacio hoy despoblado dentro del término municipal de Manzanares (Ciudad Real).

---

\* CIDEHUS-Universidade de Évora.

La redacción de este artículo se realizó mientras la autora disfrutaba de una beca postdoctoral con base en el Kulturwissenschaftliches Kolleg de la Universidad de Constanza. Fue finalizado al amparo de una beca postdoctoral financiada por la Fundação para a Ciência e a Tecnologia del Gobierno de la República de Portugal con referencia SFRH/BPD/116912/2016, con base en CIDEHUS-Universidade de Évora y en el ámbito de: UID/HIS/00057/2013 (POCI-01-0145-FEDER-007702), FCT/Portugal, COMPETE, FEDER, Portugal2020.

\*\* Universidad de Granada.

1. C. ALMAGRO VIDAL y L. R. VILLEGAS DÍAZ, "Sobre persistencias de población mudéjar en el Campo de Calatrava: algunas noticias", en F. TORO CEBALLOS y J. RODRÍGUEZ MOLINA, *VII Congreso Internacional de Estudios de Frontera: Islam y cristiandad. S.XII-XVI*, Jaén, Diputación de Jaén, 2009, pp. 37-55; C. ALMAGRO VIDAL, "De nuevo sobre la pervivencia mudéjar en el Campo de Calatrava: el sector sudoccidental", en F. TORO CEBALLOS y J. RODRÍGUEZ MOLINA (coords.), *VIII Estudios de Frontera: mujeres y fronteras*, Jaén, Diputación de Jaén, 2011, pp. 1-12.

Se trata de un espacio que se extiende entre las poblaciones de Manzanares y de Daimiel, en el cuadrante nororiental del territorio conocido como Campo de Calatrava. A finales de la Edad Media quedó como un despoblado, siendo asignando su espacio a una comunidad de pastos de las villas que lo rodeaban: Almagro, Moral de Calatrava, Daimiel y Manzanares. Esta comunidad de uso se hallaba ya establecida hacia mediados del siglo XV<sup>2</sup>.

Los indicios permiten suponer que la extensión originaria de Moratalaz incluía el actual término municipal de Manzanares, o incluso podría extenderse más hacia el norte. Aunque sus dimensiones se vieron reducidas tras la conquista castellana, y su carácter alterado a lo largo del tiempo, este distrito conservó su identidad como unidad de organización espacial en el proceso de reorganización espacial que experimentó este área en los siglos XIII y XIV, incluso después de su despoamiento definitivo. Conviene preguntarse las razones de ello.

La elección de este caso de estudio vino determinada por su topónimo de clara raíz andalusí. Este hecho, así como algunas noticias encontradas con anterioridad, parecían indicar que el origen de este espacio y de su configuración hay que buscarlo con anterioridad a la conquista cristiana. Dada la escasez de noticias que tenemos sobre la organización y poblamiento de estos territorios en época islámica, estos indicios daban al tema gran relevancia.

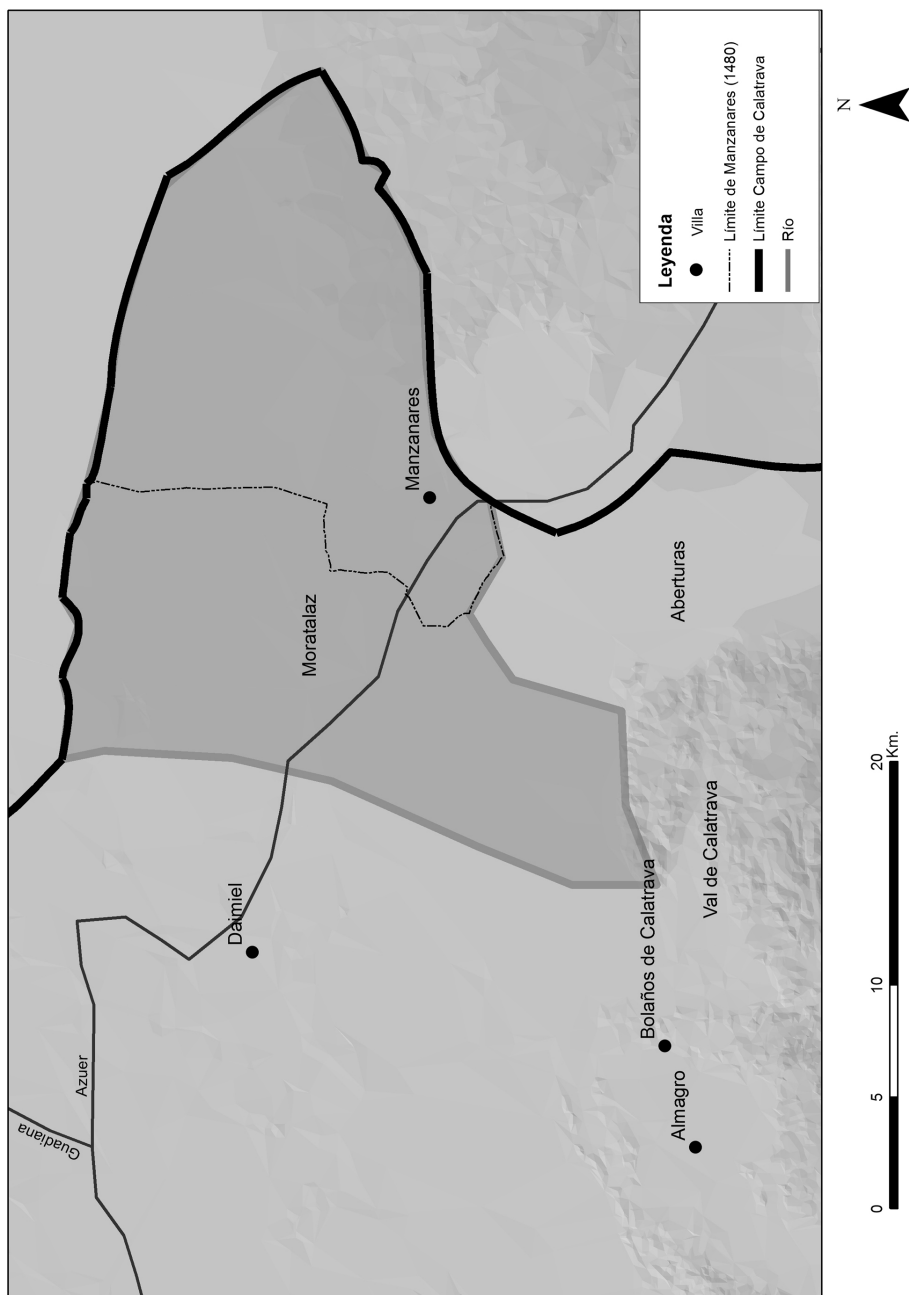
Por otro lado, hasta la realización de este trabajo, el caso de Moratalaz sólo había sido someramente registrado por otros investigadores y apenas se conocían fuentes al respecto<sup>3</sup>. Con vistas a suplir esta deficiencia, entre las metas de la investigación se planteó la exploración de distintos fondos y, a partir de ellos, llevar a cabo una reconstrucción de diferentes facetas de este espacio en época cristiana.

Los resultados del estudio, que se presentan parcialmente en este artículo a la espera de su publicación íntegra, han resultado muy sugestivos para reconstruir un posible modelo por el que se encuadrarían bajo dominio cristiano las comunidades rurales de origen islámico en esta región y probablemente también en las adyacentes.

---

2. Por un documento de 1474, se sabe que durante el maestrazgo de don Pedro Girón el claverero de la Orden había pronunciado una sentencia delimitando los términos de Daimiel y Moratalaz, "lugar despoblado, que fue y es repartido e dado por común término a las villas de Daymiel e Almagro e El Moral e Mançanares. El qual dicho término de común de Moratalhaz el dicho claverero sentençió e mandó que viniese e se departiese con el término propio de Daymiel". Archivo Municipal de Almagro, caja 1, núm. 22 (fols. 15r-17v). Trasl. de 1488-II-18. Daimiel, inserto en doc. de 1495-VII-28-VIII-5.

3. J. MOLERO GARCÍA, "«Torres refugio» en La Mancha medieval", en *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Actas do Simpósio Internacional sobre castelos*, Lisboa, Câmara Municipal de Palmela, 2001, pp. 803-811. Con anterioridad habían dado algunas noticias J.A. GARCÍA NOBLEJAS, "Estudio crítico sobre el origen y nombre de Manzanares en Campo de Calatrava", en *Cuaderno de Estudios Manchegos*, 2ª época, IV, 1973, pp. 13-80; y M. CORCHADO SORIANO, *Estudio histórico-económico-jurídico del Campo de Calatrava*, III. *Los pueblos*, Ciudad Real, Diputación provincial de Ciudad Real, 1982, pp. 312-314.



Como se ha apuntado más arriba, hasta la realización de este estudio se conocía poco de este espacio más allá de su existencia y del hecho de que a finales de la Edad Media era un despoblado cuyo término aprovechaban en comunidad las poblaciones que lo rodeaban. Estos datos provienen principalmente de las *Relaciones de Felipe II*<sup>4</sup> y el *Diccionario* de Madoz<sup>5</sup>, las cuales dedican un breve párrafo a este enclave, de menciones aisladas relacionadas con rentas y derechos dentro de la documentación de la Orden Calatrava.

La búsqueda de fuentes en otros fondos archivísticos, especialmente de tipo judicial, ha permitido localizar diversos pleitos que enfrentaron a las poblaciones circundantes (Daimiel, Almagro, Moral de Calatrava, Manzanares y Membrilla) sobre este espacio desde mediados del siglo XV hasta bien entrado el XVIII. Éstos se conservan principalmente en el Archivo de la Real Chancillería de Granada y en el fondo del Archivo Histórico de Toledo, dentro de la Sección de Órdenes Militares del Archivo Histórico Nacional. Igualmente se encontraron copias de determinados pleitos en el Archivo de Palacio Real de Madrid (Fondo del Infante don Gabriel) y en el Archivo Municipal de Almagro.

Las nuevas informaciones proceden en su mayoría de sentencias, probanzas, reales provisiones ejecutorias, visitas de términos y descripciones de mojoneras conservadas en los procesos judiciales que se plantearon por el aprovechamiento común de este término.

Gracias a estas nuevas fuentes se puede ahora por primera vez esbozar un panorama relativamente coherente de este término y sus características a finales de la Edad Media, incluyendo sus límites, centros de asentamiento situados en él, los espacios con los cuales entraba en contacto y la forma en que se relacionaba con ellos. Estos datos permiten también atisbar las transformaciones que experimentó durante la Edad Media un distrito de ascendencia islámica cuya personalidad tuvo continuidad hasta época moderna.

## SOBRE EL ORIGEN ISLÁMICO DE MORATALAZ

El mismo topónimo “Moratalaz” aporta una pista importante para interpretar las características de esta área en el momento de la conquista cristiana. Es recogido en la documentación medieval y alto moderna no sólo bajo dicha grafía, *Moratalaz*, que es la empleada en la actualidad, sino también bajo las de *Moratalhaz* y *Moratalfaz*. Aunque con las debidas cautelas, parece ser resultado de la combinación de dos elementos: por un lado, *Morat-*, que ha sido considerado como un derivado del antropónimo árabe *Murad*, aunque también pue-

---

4. *Los pueblos de Ciudad Real en las Relaciones Topográficas de Felipe II*, ed. de F. J. CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 2009, pp. 407-454.

5. P. MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1845-1850, t. 11, p. 589.

de asociarse al romanceado *Morata*. Si esta segunda opción fuera cierta, este topónimo sería resultado de una hibridación entre términos árabes y latinos, rasgo que por otro lado es bastante común en la región<sup>6</sup>. Si la derivación es correcta, ¿quién bautizó de ese modo dicho espacio?, ¿los propios musulmanes? Nuestra hipótesis, con la debida provisionalidad, es que se debería atribuirse a época cristiana, que sería cuando se llevase a cabo la hibridación. Los castellanos utilizarían el vocablo *Mauratum* > *Moratum* > *Morat*, de la primera parte del topónimo para identificar el carácter de ese espacio como *de moros*.

El segundo componente del topónimo correspondería la desinencia *al-faz* (= *al-haz*, adjuntando en ambos casos el artículo), que se ajusta con el término árabe *fahs*. La palabra *fahs*, aunque se presente como desinencia en el topónimo, es la variante árabe adoptada por el calificativo *campo* (del latín *campus*). Este vocablo, de acuerdo con los estudios llevados a cabo por otros investigadores, aludiría a un territorio de uso mayoritariamente agrícola y dependiente en época andalusí de una medina<sup>7</sup>. Desde un punto de vista semántico, pues, aludiría a un espacio agrario, un territorio rural, dependiente durante época musulmana de una ciudad o población. Esto no significa en modo alguno que el vocablo esté haciendo referencia al espacio inmediato y periurbano de la misma, sino que también podía estar distante. De hecho en múltiples ocasiones se presenta a varios kilómetros del centro urbano.

Este vocablo ha dado lugar a topónimos con variada significación, pero que tenían en común el carácter de *terreno llano, llanura, zona amplia y abierta, y espacio agrícola, que se labra*. En definitiva, se trataría de un espacio fértil desde el punto de vista agrícola, aunque no se encuentre irrigado en su totalidad, sino que incorpore por lo general el secano. Cualquiera que se acerque a la ubicación de Moratalaz, situada en la planicie manchega, puede comprobar los referidos caracteres. En este sentido, se ha estimado, si bien a través de fuentes tardías, que su superficie podría rondar las 30.000 hectáreas<sup>8</sup>. Esto daría al referido distrito unas magnitudes bastante considerables en comparación con los actuales términos municipales en la zona central de la llanura manchega.

6. D. OLIVER PÉREZ, "El árabe *fahs* en la toponimia española", *Al-Qantara*, 18, 1997, pp. 153-186.

7. M. DE EPALZA, "La dualidad Campello-*Fahs* en el espacio agrícola de al-Andalus (Alicante, Castalla, Pedreguer, Madrid)", *Sharq al-Andalus*, 4, 1987, pp. 159-173. De fechas más recientes es el trabajo de OLIVER PÉREZ, "El árabe *fahs*...", que coincide en sus conclusiones con Epalza, aunque parece desconocer el trabajo de aquel.

8. Se trata de una estimación obtenida sacando una media aproximada de las superficies calculadas para dos momentos distintos de la historia de Moratalaz. Por un lado, Manuel CORCHADO SORIANO, *Estudio histórico-económico-jurídico...*, III, p. 314, le asigna unas 23.828 ha, basándose en diccionarios geográficos del siglo XIX. Por otro del trazado sobre el mapa siguiendo los mojones que se registran en una descripción del término realizada en 1674 resultarían 38.000 ha aproximadamente. La mayor antigüedad de esta última información permite suponer que se aproximaría más a la realidad del término durante el periodo medieval, puesto que no habría sufrido tantas amputaciones como quizá hace suponer esa magnitud ofrecida y llevada a cabo ya a finales del siglo XIX.

Toda la zona que se integraría en el *campo/fahs* al que alude el topónimo se hallaría por lo general delimitada –en todo o en parte–, por unos accidentes físicos (río, montaña...) que, aunque sean de escasa relevancia, lo distinguen del territorio adyacente. En el caso de Moratalaz, el espacio vendría claramente delimitado hacia el norte, por el río Guadiana, y hacia el sur, por las elevaciones de Val de Calatrava. Es muy probable que áreas de monte cerrado como el Monte de la Rabera, al este, harían lo propio donde no hubiera un accidente geográfico claramente perceptible<sup>9</sup>.

A la vista de los análisis, se puede deducir que, pese a las rupturas cristianas posteriores, Moratalaz fue, con toda lógica, un distrito dependiente de la *madina* de Calatrava antes de la conquista castellana.

El topónimo, tal y como se ha visto, refleja una entidad de ascendencia islámica. La referencia a su origen en la época de dominio musulmán fue sin duda respetada por el carácter de los pobladores que en ella permanecerían, puesto que, de otro modo, probablemente lo hubieran cambiado *fahs* por *campo*, tal como ocurrió en otros casos<sup>10</sup>. El respeto a dicha población –sin entrar ahora en cuál fue la razón explicativa de dicha tolerancia– sin duda está en la base del mantenimiento del sufijo árabe durante toda la época de dominio cristiano.

De este modo, la forma en que se transmite este topónimo y, sobre todo, el significado del término *fahs* (campo) incluido en el mismo, permiten plantear interesantes reflexiones tanto sobre la orientación económica del referido espacio como sobre su encaje dentro de la organización de la zona, proporcionando nuevas hipótesis de trabajo sobre la estructura territorial de la región en época islámica.

En suma, el actual despoblado de Moratalaz fue en origen un distrito, probablemente más amplio que el que encontramos a finales de la Edad Media, cuyos límites no podemos precisar –y es posible que no fueran especialmente definidos en época de dominio andalusí<sup>11</sup>–, que funcionaba como unidad territorial y de encuadramiento de población en época islámica. El término *fahs* implicaría, pues, para esa época una dedicación fundamentalmente agrícola y cabe plantearse que en parte de regadío –porque han aparecido referencias de estructuras relacionadas con el mismo. Asimismo, presentaría una dependencia respecto a la *medina* que articulaba la región, Calatrava, que quedó rota en época cristiana. La articulación del espacio en *fahs* no excluye que la población se organizase dentro del mismo en *husun* según el sistema conocido para otras áreas, si bien estos tendrían un carácter meramente rural.

- 
9. Esta no era una práctica excepcional. Cfr. C. ALMAGRO VIDAL, “El bosque como frontera: una hipótesis de trabajo para el Campo de Calatrava en la Edad Media”, en *XI Congreso Internacional de Estudios Medievales: Cristianos y musulmanes en la Península Ibérica: La guerra, la frontera y la convivencia*, León, Fundación Sánchez Albornoz, 2009, pp. 591-610.
  10. C. ALMAGRO VIDAL, “En tierras de la Orden: La formación del Campo de Calatrava en la Edad Media”, *Revista de Órdenes Militares*, 9, 2014, pp. 79-212, p. 137.
  11. C. ALMAGRO VIDAL, “En tierras de la Orden...”, p. 134; T.F. GLICK, *Paisajes de Conquista. Cambio cultural y geográfico en la España Medieval*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007, pp. 41-43.

## LAS TRANSFORMACIONES CRISTIANAS

La diferencia en la interpretación y uso que se dio a este espacio entre época musulmana y cristiana es un dato clave para comprender los avatares que siguió esta región bajo dominio calatravo. En este respecto, no parece percibirse una superposición automática de las nuevas estructuras sobre los elementos recibidos de la etapa islámica a la cristiana<sup>12</sup>. Los indicios apuntan a que cuando menos a partir de comienzos del siglo XIII se produjo una ruptura en la organización del territorio con el traslado del centro de poder de la Orden desde la antigua *madina* a la fortaleza de Calatrava la Nueva, iniciándose en aquella un proceso de deterioro que llevaría a su eventual abandono.

Moratalaz, al igual que la mayor parte de los distritos heredados de época anterior colindantes con él (Ureña, Aberturas) y otros del entorno (Barajas, Torroba) se vieron inmersos un proceso de redefinición que experimentó todo esta área tras la conquista castellana. Dicho proceso vino protagonizado por la aparición de nuevos centros de población y de carácter político, y la imposición de intereses y políticas poblacionales y económicas de la Orden de Calatrava. Como resultado, estos distritos heredados de época anterior quedaron desdibujados, y desestructurados, integrándose en las nuevas formas de aprovechamiento.

Estas transformaciones tuvieron distintas manifestaciones. Entre las principales se encuentra el eventual despoblamiento de estos distritos que no recibieron el respaldo institucional de la orden. Muestra de este tipo de procesos se encuentra, por ejemplo, en el proceso de formación y consolidación de Manzanares, centro de población que fue creado en el interior del término de Moratalaz y que prosperó parcialmente a expensas de la decadencia de éste<sup>13</sup>.

La creación de nuevos centros de población (como Manzanares) y el respaldo institucional a otros existentes (como Almagro o Daimiel) situaron a Moratalaz en una situación de inferioridad respecto a ellos, tanto para defender su integridad territorial como retener la población islámica en él asentada. En este sentido, la consolidación de las morería de Daimiel, y probablemente también las de Almagro y Bolaños de Calatrava en los inicios del siglo XV se pueden ligar al despoblamiento definitivo de Moratalaz<sup>14</sup>.

También la consolidación del sistema de encomiendas, así como las nuevas orientaciones económicas favorecidas por los calatravos –con una predilección

---

12. C. ALMAGRO VIDAL, *Paisajes Medievales en el Campo de Calatrava*, Madrid, Ed. La Ergástula, 2016, pp. 75-76.

13. Puede verse al respecto C. ALMAGRO VIDAL, "Población, encomienda, territorio: Manzanares a finales del siglo XV", *En la España Medieval*, 31, 2008, pp. 123-150.

14. C. ALMAGRO VIDAL y L. R. VILLEGAS DÍAZ, "Un trayecto de doble sentido: relaciones entre Daimiel y Moratalaz a finales de la Edad Media", en *II Jornadas de Historia de Daimiel*, Daimiel, Ayuntamiento de Daimiel, 2013, pp. 59-69; C. ALMAGRO VIDAL, "La comunidad mudéjar de Daimiel: algunas noticias", *Actas de las III Jornadas de Historia de Daimiel*, Daimiel, Ayuntamiento de Daimiel, 2015, pp. 77-88.



por el desarrollo ganadero– tuvieron a largo plazo una fuerte incidencia sobre la situación existente a principios del siglo XIII: al convertirse las encomiendas en nuevos centros de poder, atrajeron a la población hacia ellas en un proceso de consolidación. Esto contribuyó en este caso al deslizamiento gradual de los efectivos humanos del territorio aquí estudiado hacia esos centros. Dicho desplazamiento de componentes humanos, no implicó un cambio de uso inmediato, ya que las poblaciones desplazadas mantendrían sus posesiones y los referidos centros no se encuentran muy lejanos de los originarios. Sin embargo, sin duda contribuyó a una remodelación de la utilización del espacio y, en este sentido, alimentado por el desarrollo del fenómeno ganadero, a la dilución de los rasgos iniciales del distrito<sup>15</sup>.

Lo tardío de este trasvase de población islámica permitió que el distrito mantuviera su entidad e identidad, aunque transformada, de manera paralela a como ocurrió con la vecina Aberturas<sup>16</sup>. La falta de atención aparente de la orden en una primera fase de dominación cristiana sobre el territorio<sup>17</sup>, y el consecuente continuismo en un primer momento permitieron la continuidad en estos distritos. Por otro lado, ciertas acciones a partir de la segunda mitad del siglo XIII que incluyen la creación de nuevos centros de poblamiento, contribuyeron de forma definitiva a la desaparición de Moratalaz como unidad de población. Aunque no desaparezca completamente la personalidad heredada de tiempos anteriores, las alteraciones de finales del siglo XIII en adelante afectaron de manera profunda a la organización del espacio y su aprovechamiento.

## CARACTERÍSTICAS DEL POBLAMIENTO Y USO DEL ESPACIO

Pese a que se puede considerar Moratalaz como un objeto unitario, no cabe la menor duda de que su distrito se hallaba dividido a su vez en diferentes unidades de poblamiento. De esto son indicio las múltiples unidades de asentamiento que se conocen dentro del término y en su periferia en el siglo XV.

Contamos con la referencia de casi una docena y media de lugares<sup>18</sup>, de entidad y fisonomía variada. El tamaño de estos enclaves podía oscilar entre una quintería o casa a algo más de media docena de las mismas<sup>19</sup>.

15. ALMAGRO VIDAL y VILLEGAS DÍAZ, “Un trayecto de doble sentido...”, p. 68.

16. Cfr. C. ALMAGRO VIDAL, “Aberturas: Un despoblado de la periferia del Campo de Calatrava”, en *Mundos Medievales: Espacios, sociedades y poder. Homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar, Sección IV (siglos XIII-XVI)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2013, pp. 971-982.

17. C. ALMAGRO VIDAL, “En tierras de la Orden...”, pp. 201-202.

18. Su relación: Ojos del Guadiana, Casas Altas (que las fuentes diferencian del anterior, pese a estar vecinas), Casas de Valdoro, Retamosa, Pozo del Hierro, Villadiego, Solasqueme, Pozo del Redondillo, Pardillo Viejo, Siles (aunque quizás habría que excluirlo del término de Moratalaz), Casas de Camuñas, Pozo del Rebenque, Pozo Hurtado, Casa el Borondo, Galiana, Aldeanueva y el propio Moratalaz.

19. Los textos diferencian “quintería” y “casa”, probablemente debido a la ocupación de cada una de ellas por varias o una familia. En cualquier caso, dado que son referencias de época cris-



Los asentamientos del siglo XV vendrían caracterizados, además y al margen de un escaso agrupamiento, por tener de media entre uno y tres núcleos de habitación cada uno. En tal sentido el número mayor de agrupaciones sería el de Pozo Redondillo, que contaba con ocho quinterías establecidas en tres agrupaciones diferenciadas<sup>20</sup>.

A estos datos se deben hacer dos matizaciones. Por un lado, conviene no perder de vista que no todas las unidades de asentamiento identificadas en el siglo XV tendrían un origen que se remonte a época musulmana. La mayoría de la referencias a la composición poblacional de este distrito remiten a época cristiana tardía, más concretamente al último cuarto del siglo XV. Sin embargo, no cabe duda que resultan referentes de valor para aproximarnos a su composición en la época islámica y que, a pesar de las dudas de datación, se puede afirmar que la población allí asentada se hallaba principalmente en dispersión o en pequeños núcleos asociados a explotaciones.

Por otro lado, nuestro conocimiento de estas unidades de asentamiento es parcial también desde un punto de vista de su localización. Dado que las fuentes que nos han llegado se refieren a delimitaciones del espacio de Moratalaz con los circundantes, el registro de las entidades de población se relaciona con esa franja periférica del mismo. En consecuencia, hay que pensar que existirían otros núcleos de asentamiento en el interior de dicho espacio.

Las mojoneras que describen las franjas de periferia están marcadas también por la existencia de torres de escasa entidad funcional, especialmente en las sierras<sup>21</sup>, que no parecen tener funcionalidad clara dentro de la organización tardomedieval del espacio y del poblamiento. Sobre ellas, cabe plantearse, aunque al presente no se puede confirmar, si funcionaban como elementos meno-

---

tiana, tal vez en ese momento se hallasen ya como homólogas desde el punto de vista de la ocupación. Aunque de algunos lugares no consta número (Casas de Valdoro, Villadiego, Pardillo Viejo y Siles), con una casa aparece Pozo del Hierro y Casas de Camuñas. Con ocho, el número mayor, aparece Pozo del Redondillo o Casa el Borondo.

20. "En el Redondillo, que todo es en el dicho término de Moratalaz, casas de Juan García, de Hernando Alonso, y más adelante casas de Juan García de las Casas Nuevas y otra de Francisco Gómez, zapatero; otras casas en el dicho término de Juan González de la Membrilla, y de Antón Hernández Corredor, cerca de ellas; y otras más adelante de Pero González de Mendoza; otras casas de herederos de Lope de Mereo con una venta y una viña que está en el camino real que va de Almagro a Manzanares" (*Los pueblos de Ciudad Real...*, núm. 25, pp. 418-422).
21. Por ejemplo, hay dos enclaves fortificados distintos que compartían una denominación: "La Mesnera", situadas ambas en el extremo sur del término. Una de ellas es mencionada como "torre" en 1515 en uno de los amojonamientos (Archivo de la Real Chancillería de Granada, en adelante ARChGr, sign. 1019-004); la otra, llamada también "Mesneruela de Siles" estaría situada más al este de la anterior, y también en las estribaciones del Val de Calatrava. Sobre esta segunda, un testimonio de mediados del siglo XVI dice que es un "castillejo por personas" (1546. ARChGr, sign. 1019-004). Asimismo, una de las laderas por las que discurría el límite de Moratalaz es llamada "Los Castillejos" en la mojonera de 1674. Este apelativo, diferenciado de los puntos fortificados antes mencionados, induce a pensar que existirían otras infraestructuras castrales, aunque sus elementos fuesen mínimos, en esa zona a la que nos estamos refiriendo.

res para estructurar el poblamiento, si protegían recursos de las comunidades rurales o si cumplían algún otro cometido que se nos escapa.

La mayor parte de los microtopónimos registrados son de ascendencia castellana. Esto remitiría, posiblemente, a su proceso de sustitución bastante radical y profundo, más de carácter ideológico que de abandono demográfico, como se había dado en otros espacios. En cualquier caso, esto no supone la negación de una estructura organizativa similar de época anterior ni el rechazo a una permanencia durante los primeros tiempos de unos contingentes de población residual, sino apuntar que los cambios introducidos en época cristiana llevarían a un proceso de reorganización<sup>22</sup> –tal vez no tan profunda en términos generales– que relegaría la designación de los asentamientos con el nombre antiguo. Esto se extendería, en buena medida, también al propio nombre del distrito, Moratalaz, como antes se ha indicado.

Por otra parte, el no reconocimiento de la personalidad jurídica de las antiguas *alquerías* islámicas, que fueron incorporadas a un sistema distinto, junto a la política seguida por la Orden para *congregare populationem* y la presión del desarrollo ganadero, especialmente a lo largo de los siglos XIV y XV, sin duda acabaron por diluir la realidad de las mismas y provocaron que los antiguos enclaves irrigados pasasen a un uso ganadero prevalente, como manifiesta el deslinde de finales del XV. Probablemente, lo mismo ocurrió con los enclaves nacidos en ese territorio debido a la acción de colectivos cristianos, que igualmente quedarían diluidos, abandonados y sin entidad jurídica, aunque permaneciese *in situ* parte de su población anterior.

Por último, el tema del terrazgo resulta más complejo de desentrañar dado su carácter más mudable. La abundancia de pozos –rasgo que comparte con otras zonas del territorio calatravo<sup>23</sup>– y, sobre todo, las referencias que existen a restos de estructuras de regadío, informan de la existencia de tierras irrigadas. Esta forma de cultivo, sin embargo, no se extendía a todo el distrito, sino que coexistía con el secano. Por otro lado, aunque se dispone de algunos datos sobre las dimensiones de parcelas para la etapa cristiana, no es posible clarificar la cronología de su implantación.

En relación con esto, la reiteración de pozos en la toponimia y su función de abastecimiento pecuario en algunos casos es el resultado de la transformación ganadera del espacio del antiguo *fahs*<sup>24</sup>.

22. E. ZADORA-RIO, “Archéologie et toponymie: le divorce”, *Les petits cahiers d’Anatole*, 8, 2001, Ed. digital: [http://www.univ-tours.fr/lat/Pages/F2\\_8.pdf](http://www.univ-tours.fr/lat/Pages/F2_8.pdf)

23. T. F. GLICK, “Noria pots in Spain”, *Technology and Culture*, 18, 1997, pp. 644-650. Reed. en *Irrigation and Hydraulic Technology. Medieval Spain and its Legacy*, Aldershot, Variorum, 1996.

24. Por ejemplo, la quintería de Pozo del Hierro es denominada “abrevadero y quintería” según el testigo Juan Hernández Corredor en una probanza de 1513 (ARChGr, sign. 255-001). Esta descripción es ejemplo de la dualidad de uso (ganadero y agrícola) dado a estos puntos de abastecimiento de agua.

Finalmente, el carácter intercalar del hábitat posibilitaría la existencia de franjas de monte abierto para el uso común de todos ellos, que tras la conquista serían reconvertidas de acuerdo con los intereses de la sociedad cristiana que sustituyó a la precedente<sup>25</sup>.

## CONCLUSIONES

Sin pretender elevar a definitivas unas conclusiones que al presente sólo se perciben como líneas a conformar, pensamos que de los resultados de este estudio se pueden extraer una serie de reflexiones.

En primer lugar, se puede afirmar la permanencia, aunque se la considere residual, de población islámica bajo dominio cristiano. Corolario de esta afirmación sería una continuidad aunque sea parcial de población antes y después de la conquista castellana. Todo apunta a pensar que tal ocurrió en el caso de la zona aquí estudiada, pero probablemente no fue el único.

En segundo, que la pasividad puesta de manifiesto por los calatravos hacia los musulmanes de su territorio durante bastante tiempo no supone más que un comportamiento interesado por parte de la misma, carente como estaría en sus inicios de mano de obra capaz de subvenir a las necesidades más primarias de su instalación en el territorio<sup>26</sup>.

Esta aparente tolerancia –con todas las matizaciones que se quieran conferir al vocablo– no supondría en modo alguno un reconocimiento de la entidad jurídica de dicha población remanente ni un respaldo a sus estructuras. El comportamiento de la institución a partir de cierto momento iría en la línea de favorecer la reorganización de la población islámica allí residente. Tal comportamiento es el que explica que ya a inicios de la última centuria del Medievo afloren sus componentes organizados ahora sí en aljamas institucionalizadas<sup>27</sup>.

En tercer lugar, algunos rasgos de los asentamientos de fecha tardía posibilitan realizar un acercamiento a una fenomenología de las alquerías islámicas, percibiéndose en éstas una variedad amplia. Parece que coexistieron entidades polinucleares y otras más agrupadas. Lo que no parece posible es acercarse a la determinación de los componentes establecidos en unas o en otras. Asimismo, se registran una serie de elementos de fortificación, carentes de fun-

---

25. C. ALMAGRO VIDAL, "Perception du paysage médiéval à travers les délimitations de termes de population. Le cas du secteur oriental du Campo de Calatrava (Espagne)", en CH. GUILLERÉ (dir.), *Le paysage rural au Moyen Âge*, Paris, CTHS, 2012 (Edición electrónica), pp. 67-78.

26. Esto ha sido apuntado también en ALMAGRO VIDAL, "La Orden de Calatrava...", p. 628.

27. C. ALMAGRO VIDAL, "Revisando Cronologías: el proceso de formación de las aljamas en tierras calatravas", en A. FÁBREGAS y A. ECHEVARRÍA (eds.), *De la Alquería a la Aljama. Fundamentos de poder y organización social de las comunidades rurales de matriz islámica en Granada y Castilla*, Madrid, UNED, 2015, 115-135.

cionalidad ya en la etapa cristiana, pero que habrían tendido uso en la etapa precedente, si bien como fortificaciones de carácter rural.

No cabe duda de que los trazos conseguidos sobre este área suscitan un interés por conseguir un mayor y mejor conocimiento acerca de la permanencia de población islámica en el territorio a partir del dominio cristiano; pero también permiten intuir –dada la nebulosa que cubre su conocimiento– la situación y fenomenología del poblamiento durante la ocupación islámica del territorio. Es mucho, pues, lo que todavía queda por conocer.

## RESUMEN

El objetivo del trabajo es presentar, un avance de los resultados más relevantes de un estudio realizado gracias a la concesión de una Ayuda para la Investigación por el Centro de Estudios Mudéjares en el año 2007. Se trata de una aproximación a las unidades de organización del espacio y asentamiento islámicos en La Mancha, y su transformación bajo dominio cristiano. Para lograrlo se ha analizado un caso concreto: el distrito de Moratalaz, situado en el sector oriental del Campo de Calatrava (Ciudad Real). El análisis se basa en los registros documentales que de época ya cristiana se conservan sobre el mismo.

**Palabras clave:** Poblamiento, Territorio, Islam, Mudéjar, Ciudad Real, Orden de Calatrava, *Fahs*, Edad Media.

## ABSTRACT

The aim of this paper is to present the results obtained in the frame of a research study carried out with the support of the Centro de Estudios Mudéjares in 2007. It is an analysis of how the land and settlement in the region of La Mancha was organised in islamic time and how it was transformed under Christian rule. In order to do so, a case study has been selected: the district of Moratalaz, situated in the Eastern part of the so-called Campo de Calatrava (province of Ciudad Real). The analysis is based on surviving written records dating from the time of Castilian domination.

**Key words:** Settlement, Land-structure, Islam, Mudejar, Ciudad Real, Order of Calatrava, *Fahs*, Middle Ages.